

En este número

El 19 de julio se cumplió el primer aniversario de la revolución nicaragüense sandinista. A un año de distancia, es evidente que aquella victoria militar sobre el somocismo no sólo significó el desplazamiento de la dinastía dictatorial, sino también, más profundamente, el inicio de un proyecto nacional-popular de transformación social bajo hegemonía revolucionaria. Por eso, precisamente, la lucha ideológica, la organización de las masas y su creciente participación en el proceso han sido elementos destacados a todo lo largo de este año I de la revolución. Ésta, además, al cambiar la correlación de fuerzas en América Central, abrió un mayor espacio para la lucha de las clases dominadas por su emancipación. De esta manera, debido a su fortalecimiento interno y al mayor desarrollo de la lucha revolucionaria centroamericana, destacadamente en El Salvador, el proceso sandinista ha podido resistir con éxito el cerco militar de las dictaduras de Centroamérica, el asedio imperialista norteamericano y las acciones contrarrevolucionarias organizadas en su propio territorio. El aniquilamiento de Somoza en las calles de Asunción, además, significó la quiebra del principal eje político aglutinador de las fuerzas de la contrarrevolución.

La revolución sandinista, como todo proceso revolucionario auténtico no ha sido el resultado de la aplicación mecánica de un modelo predeterminado y abstracto. Es, por el contrario, el producto, históricamente determinado, de la forma específica mediante la cual la lucha de clases se expresa dentro de una realidad nacional concreta. De allí el mérito histórico del sandinismo, que supo, en cuanto vanguardia y representación de un proyecto de hegemonía popular, interpretar su propia realidad, rescatar las tradiciones de lucha del pueblo, desarrollar una constante acción revolucionaria, dotar de una incuestionable identidad a su movimiento, reunificarse en el momento en que el proceso así lo requirió y conducir al pueblo a la victoria.

Como mínima contribución a las celebraciones del primer aniversario del triunfo sandinista, publicamos en esta entrega de *Cuadernos Políticos* dos importantes documentos que, sin duda, permitirán profundizar en el conocimiento del sandinismo: sus raíces históricas, su estrategia, su política de alianzas, su caracterización de la revolución y las tareas y objetivos de ésta. Se trata de los discursos de inauguración y clausura del Congreso Centroamericano de Sociología Blas Real

Espinales, pronunciados, respectivamente, por Sergio Ramírez Mercado, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y por Jaime Wheelock, comandante revolucionario.

II

En el contexto de la actual crisis capitalista y de las políticas keynesianas, se han venido produciendo en Europa numerosos estudios y una larga discusión sobre el problema de la crisis política y las transformaciones del Estado. Ello ha conducido, por una parte, a una mayor dilucidación de la misma noción de crisis, a la vez que a una delimitación del concepto de crisis política y crisis del Estado. Por otra parte, ha llevado a un replanteamiento de algunos de los problemas centrales de la teoría del Estado: las relaciones entre Estado y capital, entre Estado y clases sociales; la autonomía de la forma-Estado; el Estado-nación y el imperialismo, etcétera.

Para Massimo Cacciari, en el trabajo con el cual abrimos esta entrega, la noción de crisis actúa directamente sobre la teoría del Estado. Determina, en particular, las concepciones sobre la autonomía del proceso decisorio, es decir, la forma en que se concibe la relación entre Estado y capital, entre Estado y sociedad burguesa. Critica, en consecuencia, las nociones socialista-determinista y burguesa-voluntarista, y sostiene la necesidad de un replanteamiento de estos problemas desde una perspectiva unitaria que aborde a la vez, una "redefinición de la autonomía del proceso decisorio" y una "nueva teoría de la relación económica". Todo esto es indispensable porque, según Cacciari lo que "verdaderamente ha entrado en crisis" es "la funcionalidad entre prácticas políticas, proceso decisorio y emergencia de subjetividades hegemónicas en la relación social". En otras palabras, lo que está en crisis, según el autor, no es sólo la noción de sujeto político concebido por la teoría clásica, sino la misma existencia del sujeto fundador de la decisión política hegemónica, o la posibilidad de surgimiento de un nuevo sujeto político.

III

Es incuestionable que las instituciones de educación superior han jugado un importante papel político a todo lo largo de la última década. Las universidades, en particular, han sido escenarios de luchas estudiantiles y sindicales que, muchas veces, han rebasado ese ámbito para volcarse en la realidad social y política del país. Pero no son únicamente un espacio de lucha y de organización: alterando relativamente la función que la clase dominante les había asignado, se desarrolla en ellas una lucha

teórico-ideológica que avanza en el contexto de la crisis de la educación superior. Para la izquierda mexicana, fuertemente arraigada en las universidades, resulta imperativa la discusión de las experiencias de lucha y de todo el conjunto de problemas, históricos y actuales, que atañen a los centros de educación superior.

El artículo de Esthela Gutiérrez y Fernando Talavera, "El sindicalismo universitario, las fuerzas de izquierda y el Estado", analiza el proceso de organización sindical de los trabajadores universitarios desde la perspectiva de una de las corrientes de oposición a la dirección del STUNAM. Su actualidad es indudable. El sindicalismo universitario ha cubierto un primer ciclo completo de organización y de lucha entre 1972 y 1980. Lo clausura en estos días, mediante una legislación restrictiva que norma las relaciones laborales en las universidades autónomas, la acción antisindical del gobierno de José López Portillo. Pero ésta, en realidad, es sólo la culminación de una contraofensiva —desplegada por las burocracias universitarias, los charros y el Estado— que, desde el inicio del proceso, intento dividir a los trabajadores universitarios, ubicarlos jurídicamente como trabajadores de excepción e institucionalizar el movimiento para restarle radicalidad. La contraofensiva golpeó al movimiento en su conjunto, pero de manera especial se orientó a restringir el espacio para los trabajadores académicos: se conseguía así debilitar las posibilidades de este sector estratégico en la vida universitaria, potencialmente capaz de elaborar proyectos alternativos a los oficiales para enfrentar la crisis de la educación superior. La relativa eficacia de las acciones antisindicales del Estado, con todo, solo puede explicarse suficientemente si se toman en cuenta, también, el conjunto de errores políticos cometidos por las corrientes que han detentado la dirección sindical a lo largo del proceso: la Corriente Roja-PCM, el Consejo Sindical-MSR y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. La combinación de esos factores ha conducido a que este primer ciclo se cierre con una derrota. En efecto, la restrictiva legislación aprobada separa una derrota. En efecto, la restrictiva legislación aprobada separa los aspectos laboral y académico, dejando este último en manos de las burocracias. Al mismo tiempo, erige barreras jurídicas para obstaculizar al máximo la concreción del proyecto hasta ahora más importante del sindicalismo universitario: la creación de un sindicato nacional. Se impone, en consecuencia, la necesidad de iniciar el balance de ese proceso, para rescatar experiencias y determinar las responsabilidades políticas.

Publicamos por ello el trabajo de Gutiérrez y Talavera. Aunque no existió un pleno acuerdo en el Comité Editorial en relación a las posiciones que se sostienen en este artículo, lo publicamos precisamente debido a su carácter polémico, esperando que se produzcan nuevas aportaciones a este necesario debate.

La universidad es un espacio privilegiado para el desarrollo de la lucha teórico-ideológica. Hasta la fecha, sin embargo, las diversas fuerzas de izquierda, que en algunos casos han obtenido logros de importancia, no han aprovechado globalmente ni en toda su profundidad las posibilidades abiertas por la crisis de la educación superior. Para la elaboración de proyectos viables que esbocen nuevas perspectivas de avance en este terreno, se requiere, sin duda, un mejor conocimiento no sólo de los actuales proyectos y líneas oficiales, sino también de la historia de la educación superior en el país. Gilberto Guevara Niebla presenta una aportación a este tema: "Educación superior y desarrollismo en México". Partiendo del final del sexenio cardenista, Guevara analiza la nueva línea educativa estatal, relacionándola con los requerimientos de la acumulación y con la política económica del Estado.

Es natural que un movimiento de la envergadura del movimiento estudiantil-popular de 1968 continúe despertando el interés de los investigadores y suscitando la discusión política. Se engaña quien piense que sobre ese acontecimiento, de densidad y consecuencias históricas, se ha dicho todo. Publicamos en este número un trabajo que seguramente resultara útil e interesante a los lectores: "Interpretaciones del movimiento estudiantil-popular de 68". En él, Susana García Salord presenta ordenadamente y discute las diversas interpretaciones sobre el movimiento en cuanto a sus causas, contenido político y composición social.

IV

Finalmente, publicamos en esta entrega un artículo que discute y profundiza uno de los problemas centrales para la correcta caracterización del periodo por el que transita América Latina: la contrarrevolución burguesa y las perspectivas de su institucionalización. Los autores, Antonio Murga Frassinetti y Luis Hernández Palacios, analizan las causas que determinaron el surgimiento de Estados de contrainsurgencia, es decir, de Estados militares, en numerosos países de América Latina. Precisan las contradicciones que condujeron al capital monopólico nativo y al imperialismo a formular una nueva alternativa de dominación: los intentos de estabilización constitucional de la contrarrevolución a través de las llamadas "democracias viables", y concluyen cuestionando las posibilidades de esta vía, fundamentalmente debido al nuevo ascenso de la lucha de clases que se observa desde 1977.